

Etnia

Identidad y diversidad cultural

El último fusilado en Colombia

Edición No. **5**
Mayo de 2008
ISSN 1909-4388



La cuestión del
autoetnónimo 3

El teatro chocoano
en Europa 17

La división de las
minorías 24

Etnia

Identidad y diversidad cultural

EDICIÓN No. 5 - MAYO DE 2008

Beatriz E. Quesada Cuesta
Directora general

COMITÉ EDITORIAL

Gonzalo Medina P.
Corrector de estilo

Rafael Pereachalá Alumá,
Harlen Edward Martínez
Blandón, Felipe Sossa Vargas,
Harrison Rentería Rentería,
Pedro Elías Rentería Rodríguez,
Carlos Díaz Carrasco, Andrés
Felipe Lopera Feria
Columnistas

Mauricio Gutiérrez, Velia Vidal
Romero, David Tavera
Colaboradores

ARTE

Graziano Bombardi
Fotografía

David Tavera
dtcomunicador@hotmail.com
Diseño gráfico

IMPRESIÓN

J&L impresores

CARTAS DEL LECTOR

Con el propósito de establecer una comunicación bilateral,
el Comité Editorial abre las páginas de ETNIA para que los lectores expresen sus opiniones.
Los mensajes serán recibidos en el correo electrónico: revistaetnia@gmail.com

- 1 Editorial: **Para seguir soñando...**
- 3 **La cuestión del autoetnónimo**
POR RAFAEL PEREACHALÁ ALUMÁ
- 11 **El último fusilado en Colombia**
POR HARLEN EDWARD MARTÍNEZ BLANDÓN
- 17 **El Juglar, un artista antioqueño,
es quien encabeza el grupo
Teatro chocoano en Europa**
POR FELIPE SOSSA VARGAS
- 19 **De Asís a Quibdó: llegó la devoción**
POR HARRISON RENTERÍA RENTERÍA
- 21 **El drama del Chocó visto desde la
novela de Arnoldo Palacios**
POR PEDRO ELÍAS RENTERÍA RODRÍGUEZ, M.E
- 24 **La división de las minorías**
POR CARLOS DÍAZ CARRAZCO
- 25 **Amalia Lú Posso Figueroa y sus nanas negras**
POR ANDRÉS FELIPE LOPERA FERIA
- 28 **Opinión: Nuestros lectores opinan**



Fotografía: Jesús Abad Colorado



Para seguir soñando...

Las innumerables luchas que han desplegado las minorías étnicas a través del tiempo, son la base para comprender nuestro contexto y nuestra realidad. Por esta razón es importante traer a memoria líderes como William Wilberforce, quien encabezando el movimiento antiesclavista logra, como miembro del parlamento, presentar un proyecto de ley, que finaliza en 1807, con la prohibición del comercio de esclavos en el Imperio Británico; Martin Luther King, de quien se cumplirán el próximo 28 de agosto 45 años de haber declarado su famoso discurso por la paz y la igualdad, titulado “Yo tengo un sueño”, pronunciado en las escalinatas del monumento al presidente Lincoln durante la marcha en Washington por el trabajo y la libertad.

Hoy las comunidades afro, evocando el ideal y la perseverancia de estos, no solo creemos que es necesario seguir luchando de una forma organizada, es prioritario estudiar una y otra vez nuestra historia. Una historia bañada con sudor y lágrimas, pero llena de logros y de sueños de libertad. De ahí que conmemorar a los que hicieron posible la abolición de la esclavitud en Colombia, a partir del 21 de mayo de 1851, es el comienzo para entender la realidad de este gran sueño. No es un secreto que muchos afrocolombianos aportaron su cuota de sangre para consolidar aquella sentencia que se había dado en el papel, para lograr que se asumiera por todos los ciudadanos de una forma real. Pero no ha sido una labor fácil, acontecimientos soterrados siguen retumbando en las mentes de muchos esclavistas y negreros. Hoy traemos la vida y muerte de un humilde pero ilustre hombre que se atrevió no solo a soñar sino a expresar sus más profundos pensamientos.

El protagonista de esta historia afro en Colombia, quien por sus capacidades intelectuales ocupó destacados cargos reservados para unos cuantos privilegiados por la sociedad de la época es Manuel Saturio Valencia Mena “El último fusilado en Colombia”, quien llega a nuestras páginas como homenaje a su esfuerzo por hacer realidad un sueño más.

Beatriz E. Quesada Cuesta

La cuestión del autoetnónimo

Investigación realizada por Rafael Pereachalá Alumá

Empezamos por reivindicar el principio antropológico que afirma el derecho de cada pueblo a denominarse autónomamente, como a bien lo tenga.

Es una constante universal que la mayoría de los pueblos del mundo reclamen para sí la condición de humanos, antes que cualquier otra característica. Vemos, por ejemplo, que el pueblo más grande del sur africano, en términos demográficos, se autoprocama el humano; es decir, el MUNTÚ y su fórmula singular el BANTÚ.

En Colombia el grupo étnico indígena mayoritario del Chocó biogeográfico se autodefine como la gente, o sea, en su lengua, EMBERA. Otro grupo indígena, de la misma región, se autodenomina como el humano, en su vehículo oral comunicacional: WAUNAN. Podemos, a lo largo de los cinco continentes, seguir mostrando ejemplos en pro de nuestra afirmación.

Cuando los europeos salieron de ese continente, se disparó un fenómeno que ya era conocido en todo el globo terráqueo: Los pueblos que contactaron a otros, en condición de conquistadores, en relación dominante / dominado, desde su poder despojaron a los nativos de su autoetnónimo, imponiéndoles el que su supremacía política les permitía, con fines de ridiculizar, animalizar; presentarlos como torpes, brutos, diabólicos, cobardes,... en fin, estigmatizar a los avasallados. Éstos, a su vez, hacen otro tanto con sus opresores, mas las relaciones de poder casi nunca les permiten perpetuar dichos exetnónimos. A continuación, desde su concepción estética etnocéntrica, los declaraban como los raros, feos, infieles, paganos, apóstatas y un interminable etc. De esta forma, los españoles a los pueblos que habitaban el altiplano cundiboyacense (meseta andina central colombiana), los bautizaron

MUISCAS, ya que abundaban como moscas. Los EMBERAS rebautizaron a los TULES, que se autorreclaman "hijos del sol", como los "JURABÁ", "los de la tierra del diablo", dado que eran los ocupantes de las tierras que los emberas buscaban ocupar, por tanto sus enemigos.

Los pueblos que se separaran de un gran tronco original, suelen agregarse otro apelativo. Por eso los seguidores de Nimi Lukeni, hijo de Nimi-Nzinga y de la reina Lukeni Lwanza, heredero sin posibilidades en el escalafón sucesoral de su reino bantú por ser uno de los numerosos príncipes y de los de menor edad, emigró al sur, conquistó otros pueblos y sus territorios, añadiéndose el nombre de KO'NGOS, "los del país de la pantera", felino que no sólo representaba su animal totémico, sino que simboliza el carácter feroz y valiente de sus guerreros. (Friedeman y Arocha. 1986,64). Otros pueblos deslumbrados ante las maravillas del astro rey, creador de la vida, símbolo del poder,... sean por casos los INCAS, los TULES, etc.

Retomando la acción como un pueblo llama a otro, consideramos bastante adecuada la propuesta de Roger Bastide (1962), cuando afirma que mi hermano es "el prójimo" y el "otro", es "el extraño", "el raro". Así los MALINKÉS, rebautizaron como BÁMBARAS, "hijos abandonados por la madre", a sus enemigos los "MANDÉS", cuando éstos cambiaron la filiación materna, por la paterna. (Perea Hinestroza, S.F.:15; Fernando Ortiz Fernández, 1991:46; Del Castillo Mathieu, 1984:47).



Otro caso histórico es el de los FULAS, que rebautizaron a sus vecinos del río Senegal como OLOF; voz que en la lengua fulani o puular significa negro. Hoy por hoy, seis siglos después ¿Quién recuerda el autoetnónimo de los "wolofs", "yolofos", "yolofes", "gilofos", o "gilofos"? (Del Castillo: 1982, 183).

Los españoles que se aventuraron a "descubrir", por los lados del Golfo de México, se toparon con unos aborígenes organizados en poblados, y desde entonces la literatura académica les llama "indios pueblos". Pero estimamos que el caso de etnocentrismo más perverso contra los indígenas americanos, fue la "leyenda negra" contra los habitantes del mar de las Antillas, al declararlos antropófagos o caníbales, modernamente caribes y con ello se justificó su esclavización y su cuasi exterminio físico.

La literatura colonial "respetó", hasta el siglo XVIII, la posible procedencia africana de los grupos étnicos africanos en las Américas. Por ello nos encontramos con nombres como Marco Chalá, Mateo y Antonio Mina, Barule, en Tadó (Colombia, 1728); Domingo Angola, en Bolívar (Colombia, 1691); Benkos Bioho, en San Basilio de Palenque (Colombia, 1596); Boni en Surinam; Yanga (México); Ñongo (Tadó, Colombia, 1728); Mazambique (Mariquita, Tolima, Colombia, 1575); Jilofu, en Antioquia, (Colombia, 1573), Mangalonga en el Tolima (Colombia, 1540), y así sucesivamente. El fenómeno se repitió en las tres Américas y en el Caribe. Inclusive, aún hoy día, la toponimia guarda nombres de personajes que evocan a destacadas figuras africanas y afroamericanas, por ejemplo: Mariangola

(maniangola), en las inmediaciones de Valledupar (Colombia); Juan Mina, área metropolitana de Barranquilla (Colombia), Mateo Mulumba cerca de Buenaventura (Colombia); Siquima cerca de Bogotá (Colombia); Mandinga, en el Chocó y Antioquia (Colombia), Bazan, en Buenaventura y costa pacífica nariñense colombiana etc.

Cristianos: Políticos, gobernantes, la curia, terratenientes, y con ellos la estructura colonial y de las metrópolis europeas, ante sus escrúpulos éticos y religiosos, que iban desde casos extremos como el Obispo de Chiapas (México), el padre Fray Bartolomé De Las Casas, se autointerrogó frente a la muerte, si tendría perdón de Dios, pues para defender a los indígenas, propuso la traída de los africanos que rescatan cuatro veces, el oro que logra un "indio", hasta otras definitivamente radicales, carentes de reatos de conciencia, como el Obispo Berkeley, quien afirmó que un ser sapientísimo, como el supremo creador, no podía ser el autor de seres con una piel tan negra, nariz tan aplastada y labios tan gruesos, que más parecían simios que personas.

Voces pragmáticas como la de Anuncibay, en el Ecuador, que justificó la esclavización, aduciendo que por esa vía se podía hominizarnos a través del cristianismo: "Los negros no reciben agravios porque les será muy útil a los míseros sacarlos de Guinea, de aquel fuego, tiranía y barbarie y brutalidad, en donde sin ley, ni dios, viven como brutos salvajes llevados a tierra mejor que se conserven y vivan en policía y religión, de que conseguirán muchos bienes temporales y lo que más estimo, espirituales: Porque la nación de los negros es muy capaz de ello será suyo beneficie, si se les concediese e injuria denegándoles". (Anuncibay).

Los teólogos cristianos, para justificar la participación de la iglesia en la trata y la esclavización, institución que antes había condenado y declarado contra natura; reinterpretaron las "sagradas escrituras": El Génesis (9:25), la versión de Juan B De Las Casas del Pentateuco; Efesios (6:5); Eclesiastés (33:26,28), para concluir que cristianizándonos se "rescataban almas"; por tanto, la empresa "civilizatoria" mesiánica justificaba la cautivación y el sojuzgamiento de los africanos.

Un pensador de la aristocracia como el Barón de Montesquieu, fue más contundente en sus juicios, afirmando: "De la esclavitud de los negros. Si yo tuviera que defender en derecho que hemos tenido los blancos para hacer esclavos a los negros he aquí lo que diría. Exterminados los pueblos de América por los de Europa, estos últimos necesitarán, para desmontar las tierras, llevar esclavos de África. El azúcar sería demasiado escaso si no se obligase a los negros a cultivar la caña.

Esos esclavos son negros de los pies a la cabeza y tienen la nariz tan aplastada que es casi imposible compadecerse de ellos.

No se concibe que Dios, un ser tan sapientísimo, haya puesto un alma en un cuerpo tan negro y un alma buena es aún inconcebible en un cuerpo semejante.

Es tan natural creer que el color constituye la esencia de la humanidad de los pueblos de Asia al hacer eunucos; privan siempre a los negros de la relación más señalada que tienen con nosotros.

Se puede juzgar del color de la piel por el pelo: Tanta importancia tenía el cabello para los egipcios, los mejores filósofos del mundo, que mataban a todos los hombres bermejillos que caían en sus manos. La prueba de que los negros no tienen sentido común, es que prefieren un collar de vidrio a uno de oro, cuando el oro es tan estimable en los países cultos. Es imposible suponer que tales sean hombres, porque si lo supiéramos deberíamos creer que nosotros no somos cristianos.



comete con los africanos, porque si fuera cierto lo que dicen ¿Cómo no habría príncipes de Europa, que ajustan tantos tratados inútiles, en celebrar uno más a favor de la piedad y de la misericordia?" (Montesquieu, 1942:T.I. Página 330).

En consecuencia con lo anterior se explica, la aparición de un "pedagogo" holandés Willie Lynch, con su filosofía "Cómo convertir en negro a un africano". Fórmula "educativa" la que convenció a los dueños de los "hatos humanos" estadounidenses, para transformarnos en "no gentes", es decir, en "negros".

La categoría "negro", su carácter homogenizante, despectivo y anticientífico.

En términos gramaticales, "negro" es un adjetivo calificativo que se ha transformado en sustantivo, para designar a personas africanas o de ascendencia de dicho continente, homogenizados desde un constructo ideológico estereotipado y extrapolado de un biotipo congolés, visualizado a partir de todos aquellos que tenemos alta melanina (pigmento que da el color oscuro de la piel, iris y cabello, que filtra los rayos ultravioletas, procedentes de los rayos solares, evita el cáncer de piel y da mayor resistencia a las altas temperaturas, producido por las células especializadas llamadas melanocitos), nalgas generosas, consecuencia del desarrollo de los músculos glúteos y de la esteatopigia (estrategia creada por la naturaleza, para guardar glucógeno, fuente de energía para las grandes travesías realizadas por algunos pueblos como los hotentotes.), labios musculados, fosas nasales amplias, cabello ulótrico (rizado), más de 170 centímetros de estatura, biotipo atlético, etc.). Puesto que el común de la gente, así no se refiere a los australianos, a quienes denomina indígenas. Negro pasó de ser un color, un sustantivo, a un adjetivo sustantivado:

Psicológicamente se los definió como: Alegres, bailarines, poco dados a grandes esfuerzos, moralmente disolutos, mujeriegos, alcohólicos, irresponsables, atletas sexuales y un infinito etc., etc., ideas prejuiciadas que todavía predominan en muchos habitantes de las Américas. De esta forma, por un imaginario producido por "el otro", se consolidó

Se sorprendían los europeos al encontrar africanos de cabellos simótricos (lacios), rubios, pelirrojos, de ojos verdes, azules, grises y mieles: pieles salpicadas de pecas rojas, pieles rojizas, anaranjadas...



popularmente una visión del afroamericano, la cual él mismo terminó creyendo, es decir, "el negro es así". De esta manera se llenó de "contenido" la perversa categoría, anticientífica y definitivamente racista, fundamentada en la ecuación de poder: Dominante-dominado.

La cuestión así impuesta es de carácter patológico, el africano nacido en América, producto de la diáspora impuesta, fue internalizando sentimientos de inferioridad, causados por una filosofía que buscaba convertirlo de persona en "negro"; es decir, en no gente.

En tiempos coloniales y aún republicanos, los esclavócratas le dedicaron detalladas observaciones a los distintos biotipos y psicologías sociales, que portaban los africanos al llegar a estas tierras. Para "comprar" un africano o sus herederos, se pasaba por un proceso cuyos antecedentes se remontan a la experiencia adquirida en los mercados especializados en el comercio de mercancías humanas que existió previamente en el Mediterráneo. Dicho acumulado les sirvió para establecer que: Peules, yolofos y mandingos, no eran recomendables por su altivez y musulmanismo, que los hacían irreductibles al cristianismo, liderar movimientos rebeldes, a preferir el suicidio al cautiverio. A los congos, se sugería llevarlos con cuidado, pues se deprimían con facilidad.

Los coromantos eran muy apetecidos por su laboriosidad, la cual para ser conquistada requería de una exigente "domesticación". Los gangás estaban muy mal reputados, pues su fortaleza física era precaria, de

ahí que vendían dos en el precio de uno, surgiendo de allí la palabra ganga. Los zulúes por su estatura y condición atlética, eran altamente cotizados para los zocriaderos humanos, en calidad de padrotes, al igual que los massais por su reconocida belleza física.

Desde el biotipo somático, abundan textos literarios, donde describen a los Peules como cuasi "blancos", por ende los "más bellos". Los congos fueron consagrados como el prototipo del "negro". Se sorprendían los europeos al encontrar africanos de cabellos simótricos (lacios), rubios, pelirrojos, de ojos verdes, azules, grises y mieles: pieles salpicadas de pecas rojas, pieles rojizas, anaranjadas..., pero como se trataba de animalizar al africano y al afroamericano, se construyó la figura arbitraria, racista y homogenizante, opuesta a la diversidad de la que tanto se beneficiaron del "negro".

Para ello, previamente, "mataron" nuestros dioses, conculcaron nuestras etnicidades específicas, prohibieron nuestras lenguas ancestrales,... se nos obligó a cristianizarnos, a avergonzarnos de nuestras historias, culturas, etc., a pensar con la lógica cartesiana. En síntesis, a dejar de ser nosotros mismos y a convertirnos en un burdo remedo, mala copia de nuestros opresores. Se imponía la estrategia deculturadora de Willie Lynch: "Cómo convertir a un africano en negro".

Detrás de la arbitraria y biológica categoría "negro" se esconde otra, la de raza. Ésta, de ipso facto, la repudiamos, pues a la luz de la paleoantropología y la genética, la única raza humana es el Homo Sapiens.



Prueba irrefutada de ello es la compatibilidad de todos los mapas genéticos humanos o genomas, como se dice modernamente.

Obviamente, en la literatura oficial desaparecieron los grupos étnicos y desde entonces, somos "negros", a secas. Mas tampoco en ello, los beneficiarios de la esclavización están unificados. En los Estados anglosajones, "negro" es todo aquel que tenga "una sola gota de sangre africana". En el Brasil, y su fementida "democracia racial", invierte la ecuación y "blanco, es todo aquel que tenga una gota de sangre europea".

Por más que la "escala colorida" procuró encasillar a los mestizajes, los hechos la desbordaron, lo que nos evidencia, una vez más, el carácter arbitrario de la categoría. En lo que sí no hay discrepancias, es en que lo negro en la cultura occidental u occidentalizada, tiene una clara connotación de lo indeseable. Ello pone en la claridad todo el racismo psicolingüístico, según el cual no hay días aciagos, no son de mala suerte, no son de malas intenciones, no son bajas pasiones, etc., son, definitivamente, negros.

El africano de América fue reducido a un biotipo, el congolés, caricaturizado por los comics y la mass media, ridiculizado, inferiorizado e infantilizado. Constituye la antibelleza, la desinteligencia, que ningún niño nuestro, quiere en vida representar. Mas de todos modos, en el proceso de socialización se le introyectan imágenes negativas de sí mismo, como la fealdad suya y de sus hermanas, en pro de un patrón helénico, que cual fantasma rondará por siempre su subconsciente e

inconsciente, con los problemas propios de una baja autoestima y la subsecuente crisis de su identidad personal y colectiva.

Este mecanismo de representación mental enajenatorio, es de los más lesivos en nuestra psiquis colectiva. Por ello más de un hermano nuestro buscará "blanquearse" en su comportamiento, en aras de ser socialmente aceptado. Procurará que su descendencia sea "biológicamente mejorada". A nuestras hermanas no les queda otra alternativa que acercarse al modelo europeo de belleza, valiéndose de cirugías estéticas-cosméticas, aditamentos y cosméticos que encubran sus rasgos africanos estigmatizados.

De los etnónimos

Los europeos del Mediterráneo, por su secular contacto con sus vecinos norteafricanos, fueron los primeros en aplicarles a los últimos exónimos. Libios para los "blancos" y etíopes, para los hombres de la "cara quemada". (Del Castillo Mathieu: 1982.1), como bien se conoce el nombre de África, solo se utilizó en principio para denominar el norte del continente, a Túnez y Tripolitania. En tiempos de Cristóbal Colón se impuso la voz bereber guinea, "Akal N-Iquinawen", "tierra de negros", para casi todo el territorio. Los árabes, por su parte, le decían "Bilad As Sudán" "tierra de negros". Como se ve, cada extranjero le puso un nombre despectivo a los "extraños". La palabra África es de una etimología en discusión; se asevera que es un nombre bíblico: "La

tierra de Efraím”, otros la estiman púnica. (Del Castillo Mathieu: 1982:3), en todo caso fue el que terminó siendo universalmente aceptado.

Se debate airadamente cuál debe ser el autonombre que debemos darnos los herederos del África en América. En los Estados Unidos, hasta la década de los sesenta, una corriente pensó que cambiándole la connotación despectiva se podía resemantizar el vocablo de “negro”, recordemos los affiches que revaloraban el vocablo, “black is beautiful”.



Académicos y políticos, adelantaron un vigoroso debate cuestionando: 1º) Dicha palabra es creada contra nosotros, por nuestros enemigos. 2º) Nos cosifica. 3º) Nos quita la condición de humanos. 4º) Nos desconecta de nuestro territorio ancestral. 5º) Oculta nuestra historia remota y tapa la felonía reciente del etnocidio y secuestro de millones de personas humanas y el secuestro de sus víctimas. 6º) El vocablo nos desprecia. 7º) Es producto de la supremacía europea. 8º) No consulta nuestras voluntades. 9º) Nos homogeniza. 10º) Nos estereotipa. 11º) El nombre de mis hijos, se los da mi familia o yo, con una clara intención de engrandecerlo y atarlo a la historia ancestral. Además, todo nombre debe llevar una condición dignificante.

En las colonias iberoamericanas, los que alcanzaban la libertad se autoproclamaban “africanos”, con el propósito de diferenciarse de los que seguían en cautiverio. Un eco tardío de ello es escuchar en el sector rural chocoano colombiano a ciertos mayores afirmar:

“Yo no soy de esta nación”. Oficialmente a quienes habían alcanzado la libertad, se les denominó “libres”, exónimo mayormente acogido. Aún hoy, indígenas del Chocó biogeográfico suelen decirnos así.

Con el correr de los tiempos, el lenguaje forestal se introdujo desde nuestras comunidades a la antropología, cuando las parentelas empezaron a denominarse “troncos” y “ramajes”, para aludir a la familia extensa y sus derechos sobre el territorio. A los hijos de personajes, fundadores de pueblos, dirigentes políticos, cívicos, comunitarios, etc., se los llamó los “renacientes”. (Pereachalá Alumá: 1986).

Las denominaciones regionales eran más importantes que las culturales. Aunque en el imaginario racista colombiano, costeño y chocoano, son sinónimos de “negros”, concepto racial del cual muchos vinculados a él no tenían conciencia. “Cuando vivía en el Chocó, veía la vida en colores; Bogotá y su racismo me enseñaron a verla en “blanco” y “negro”. Esto nos declaró el reputado músico salsero y folclorista Alexis Lozano Murillo. (Pereachalá Alumá: 1996. En revista “Gaceta”, N° 13). Únicamente al entrar en contacto con la sociedad dominante, se pudo enterar de que se era “negro” y no una persona humana.

Por los años sesenta, los activistas del movimiento social afrocolombiano se enojaban cuando los llamaban “morenos”, de forma eufemística, preferían ser llamados “negros”.

La Etnografía colombiana, a tono con la academia liderada por Herskovitz en los Estados Unidos, el antropólogo y sacerdote José Rafael Arboleda, en 1952 se acogió al autoenónimo: afroamericano, afrocolombiano, que venía siendo utilizado por los científicos cubanos y brasileros desde hacía cuatro (4) décadas. El sabio cubano Fernando Ortiz, ya en 1906, había publicado literatura con esa categoría, consecuente con lo que los músicos desde siglos antes habían clasificado la música de la gran Antilla: clásica europea, criolla, cubana y afrocubana. Separaban de esta manera lo estrictamente africano, de las fusiones de africanos bozales y criollos miscigenados en la isla, neotérico en la jerga moderna. Por eso encontramos en la literatura especializada el término “AFRO”.

La cuestión del autoetnónimo, es un asunto de la exclusiva y soberana competencia de los hijos de la diáspora africana forzada en América. No es un asunto de antropólogos y otros humanistas.

Bastante costó que el grueso de los colombianos de ascendencia africana, se apropiaran del autoetnónimo afroamericano, cuando de pronto Jaime Arocha Rodríguez desde su obra "Los Ombliados De Ananse" y prevalido de la institucionalidad, se vuelve difusor de un nuevo etnónimo: "AFRODESCENDIENTE", (Arocha Rodríguez 1999:195) siguiendo a la socióloga brasilera Suelli Carneiro.

En nuestra búsqueda de un autoetnónimo de consenso, rápidamente algunos adalides del llamado "Proceso De Comunidades Negras" (P.C.N.), empezaron a propagarlo y la burocracia multilateral, también lo ha acogido. Lo propio la ONU en Durban, Suráfrica 2001, y más recientemente la UNESCO. Por nuestra parte, lo repudiamos categóricamente frente al siguiente raciocinio: 1º) Es anticientífico. 2º) Procede del autoritarismo académico. 3º) es la resultante del patriotismo de intelectuales brasileiros contra los afroestadounidenses, que no afroamericanos, para estos efectos de patrias chicas.

Es anticientífico porque a la luz de la arqueología, la paleoantropología y la genética, el Homo Sapiens sapiens es originario de Tanzania, de las inmediaciones de la garganta de Olduvay, África del Sur. 2º) Ese nombre no brota del seno de nuestra comunidad. Es el producto de chovinismo de una intelectual. Por tanto, es un exoetnónimo. 3º) Es producto de la autoridad académica, convertida en autoritarismo de ciertos académicos, que en una posición colonialista deciden nominar, a su parecer, e inconsultamente a nuestra comunidad.

La cuestión del autoetnónimo es un asunto de la exclusiva y soberana competencia de los hijos de la diáspora africana forzada en América. No es un asunto de antropólogos y otros humanistas.

Los yorubanos han puesto a circular un etnónimo para los hijos del África, nacidos en otros lares: TOKUMBOS, que traduce precisamente, "africano nacido fuera de su continente". Desde aquí proponemos una ruptura epistemológica y adoptar la categoría "tokumbo" en reemplazo de la de diáspora, pues ésta en su condición de neutralidad oculta que el africano que se quedó en su continente natal, migró por la fuerza y no como los primeros Homos Sapiens Sapiens, que seguramente lo hicieron buscando nuevas ofertas ambientales, a poblar toda la tierra. Ello se supone un acto voluntario y no violento, como nuestra presencia en Asia, América y Europa.

Afroamericano debe ser nuestro autoetnónimo

Resulta una mezcla de demagogia y contestarismo reclamarnos africanos, tal como lo proponen y asumen ciertos hermanos; para ello aducen que el judío que nazca donde naciere, siempre es y será judío. Por tanto, lo mismo debería ocurrir con nosotros. Este análisis, aparentemente lógico, no lo es. Ninguna cultura, así esté "aislada", es inmutable. Todas están sometidas a las de la contradicción y el cambio; la evolución es, pues, obligada, o si no perecen. Los judíos en su peregrinar, se han enriquecido de todas las culturas con las que han interactuado. Jamás ellas son como las cámaras adiabáticas, que construyen los físicos que ni ganan, ni pierden calor. Todas las culturas están en un incesante proceso de alienación y aculturación. De construcción y reconstrucción eternas.

Son evidentes los rasgos de culturas específicas africanas en las Américas. Lo anterior se hace evidente en etnicidades como la religión yorubana y congoleña. Éstas, en algunos casos, han estatizado liturgias ortodoxas, tan ortodoxas que babalawos y mayomberos africanos, se sorprenden de cómo éstas parecen estar congeladas en el tiempo. Pero de fondo esto es solamente la apariencia; por ejemplo, en la filosofía bantú, el principio de kulonda, contra el aborto, el infanticidio y el suicidio, fue modificado teológicamente en América. Donde se perdonaron estas prohibiciones, ya que era preferible autoeliminarse, acabar a los niños o, abortar, a aceptar las cadenas de la indignidad de la esclavización.

Mamá África vive en nosotros, en pugna y alianza, con el bastardismo europeo y claros elementos indígenas.

El lenguaje ultraprofesional de las religiones antedichas está penetrado por el portugués y el español. Ambas, paloemonte o mayombera y la regla de ocha, se fecundan mutuamente, además dieron lugar a un nuevo producto cultural: La regla cruzada. En ambas se pueden apreciar intrusiones judeocristianas y elementos de la francmasonería. Así pues, pretender pureza es un anacronismo antihistórico.

La música también sufre procesos de aculturación. La mayor parte de los ritmos telúricos africanos de carácter ternario, fueron transformados a binarios. (Fernández: 1996, Avendaño: 2003). Ejecutar música africana con instrumentos europeos produce necesariamente otra textura musical. Escribir en el sistema de notación europeo, obligó a realizar cambios estructurales. Ejemplo clásico de ello es el Bambuco, que pasa de binario a ternario y dicho salto confunde hasta los más avezados músicos. (Wade: 2002).

Parafraseando a Price Mars del África vinieron reyes, mas no reinados, pese a que algunos hayan restablecido su condición de tales: Bioho, Barule, Christophe, Bouckman, Bonifacio, etc. Otros que no eran monarcas en sus territorios, en América se erigieron como tales: Dessalines, Bayano y muchos palenqueros, en este lado del mundo.

Aunque son notorias ciertas preeminencias culturales africanas en determinados pueblos americanos, tomemos por ilustración a los yorubanos de Cuba y Brasil, los dahomeyanos en el Haití, los ashantes en Jamaica, el mestizaje intrafricano en la licuadora americana, fue de tal magnitud que antiguos

grupos étnicos africanos, cedieron sus lugares a la conformación de nuevos grupos étnicos nacidos en América. En Colombia, por ejemplo, entre los africanos que se mezclaron con los wayuu, venían cimarrones de distintas naciones africanas y se aculturaron en dicho mundo, por tal motivo son trilingües: Se comunican en español estándar, español afrocaribeño y wayunaiki; comen malanga, fuman marlboro y degustan friche de chivo.

La minoría de los que hemos podido conservar antroponímicos africanos, no hablamos ninguna lengua africana. Nuestra etnicidad va de lo congo a lo carabalí, somos de todo un poco, plasmó el poeta afrocubano Nicolás Guillén en 1954, adelantándosele a la pretenciosa ciencia fáctica, con esa facultad que tienen los grandes artistas. Por eso la funebria bantú (chigualo, gualí, baquiné), está atravesada por elementos ashantis, la oralitura de ananse, despojos yorubanos, el levantamiento de la tumba, etc.

Los tokumbos de América no somos africanos, no somos yorubanos, ni ashantis,... somos la sumatoria de muchas partes del África, reunidas en América por la fuerza, cuyo pensamiento mezcla la poliléctica yorubana, bantú,... con el cartesianismo europeo y sus lenguas. Vamos de lo más ortodoxamente terrígeno africano, a profundas intercesiones con lo europeo y en menor medida con lo indígena, lo árabe, lo judío, etc. Estamos entre la tradición y lo de creación más reciente, llamado neotérico.

Mamá África vive en nosotros, en pugna y alianza, con el bastardismo europeo y claros elementos indígenas.

Es demagógico asumirnos de un grupo étnico particular africano, como alardean algunos cubanos, hablando español, vestidos de guayabera, fumando kent y tomando daikiry.

El vínculo con la madre África es irrompible, tanto como nuestra condición de americanos. En una palabra, somos una sumatoria del África nacida en América. Por tanto nuestro gentilicio es y debe ser afroamericano.

RAFAEL PEREACHALÁ ALUMA.
Quibdó 2004.

El último fusilado en Colombia

“Esta es la ley del mundo: Todo lo que nace tienen que morir; y a mí por mi mala estrella, me toca hoy dar cumplimiento a esa inexorable ley, en un patíbulo infame. Estoy plenamente convencido de la verdad de esta frase “El hombre en pos de su destino, ciego avanza: Dios quiso ocultarle lo futuro para no hacerle la vida tan amarga”. Démosle a mi patria, y con especialidad al Chocó, días prósperos y quiera el cielo que nunca en sus horizontes asomen nubarrones tempestuosos”.

Últimas palabras de Manuel Saturio Valencia

Manuel Saturio Valencia es considerado como el "negro" más importante en la historia de Colombia, de finales del siglo XIX y principios del XX.



Manuel Saturio Valencia Mena, el último fusilado en Colombia y tal vez en Latino América, el primer negro en la historia de Colombia y tal vez de Latino América, en ocupar un alto cargo público, cuando aún la esclavización estaba en las mentes y en las acciones de los hombres de la sociedad colombiana, quienes pretendían conservar los privilegios que esa etapa de las relaciones sociales le permitieron reducir a simples cosas o herramientas a las personas esclavizadas traídas de África. Dos premisas que se convierten en una sentencia. ¿Por qué fue el primer negro en ocupar un alto cargo? ¿Por qué fue el último fusilado? ¿En qué clase de sociedad se presentaron los anteriores hechos? ¿Cuáles son las lecciones que nos deja para el presente? ¿Cuáles son las inquietudes que nos generan y que aún están sin resolver? ¿Cómo Manuel Saturio Valencia puede convertirse en un hito para el pueblo afrocolombiano o afroamericano?

Manuel Saturio Valencia es considerado como el "negro" más importante en la historia de Colombia, de finales del siglo XIX y principios del XX (cfr. Gonzáles). Fue el primer negro que ocupó altos cargos en la sociedad colonial racista de Quibdó: escribano en la iglesia catedral de Quibdó (1875), cantor del coro, ejecutor de instrumentos musicales, conocedor del inglés, el francés y el latín, Personero de Quibdó a los 21 años, Juez Penal del Circuito, -un alto puesto solo ocupado por blancos,

y además, como propio de su nueva condición social, emulaba el consumo de la élite de la época: su vestimenta, la compra de propiedades en espacios de moda, fincas, establecimiento de negocios comerciales, etc. Sin embargo no siempre fue así, como se afirma en su biografía Manuel Saturio provenía de una familia muy humilde, además negra, y solo su inteligencia y la perspicacia de los curas (siempre contó con su confianza y apoyo), lo llevaron años después a superar su condición social.

¿Cómo era Quibdó? ¿Cómo se establecían las relaciones sociales y raciales?

Después de la abolición legal de la esclavitud, (ley 21 del 21 de mayo de 1.851), las personas recién libertas se internaron en las selvas, y a orillas de los ríos empezaron a construir sus humildes viviendas; fue así el caso de los padres de Saturio. Los nuevos ciudadanos ocuparon preferencialmente las márgenes de los ríos y los afluentes de los mismos, este asentamiento hace que los negros libertos creen un modelo de desarrollo fundamentado en los productos de la minería, la agricultura y la pesca, mientras los blancos se encargaban de la comercialización y la exportación de los mismos. Si bien es cierto que algunos libertos se asentaron en el área urbana de Quibdó, la gran mayoría de ellos estaba en los sectores suburbanos, en los montes y en los cinturones de miseria. Quibdó, ciudad



ubicada al interior de la llamada Costa Pacífica colombiana, hoy región considerada por los gobiernos de Colombia como la más marginal y pobre del país, rodeada de selva, a finales del siglo XIX era tenida como una de las ciudades más prósperas de la república, ubicada en un lugar estratégico que permitía el intercambio y exportación de materias primas hacia Cartagena y el resto del mundo, y la importación de lo último de la civilización mundial: estilos arquitectónicos, la literatura, el vestuario, la música, etc.,

Subiografía

Aún se escuchaba el eco de los tambores de la libertad, otorgada a los seres humanos esclavizados desde África y subyugados en el transporte y comercialización en América, cuando nace en Quibdó-Chocó, un niño negro, hijo del viejo Manuel Saturio Valencia y de Tránsito Mena en la casa situada en la carrera 5ª Número. 24-144 en la nomenclatura de hoy. Ambos realizaban oficios domésticos. Su pobreza era tal que vivían como todos los negros discriminados; de las tareas que los blancos dominantes de la época les encargaban, Tránsito vivía de vendajes, lavar ropa de otras familias y hacer oficios domésticos, y don Manuel de la carpintería artesanal. El nacimiento ocurrió el 24 de diciembre de 1867. Fue el alborozo de la familia por que en el ya anciano matrimonio, desde hace tiempo, se esperaba el advenimiento de un niño que alegrara el hogar. Fue

Después de la abolición legal de la esclavitud, (ley 21 del 21 de mayo de 1.851), las personas recién libertas se internaron en las selvas, y a orillas de los ríos empezaron a construir sus humildes viviendas; fue así el caso de los padres de Saturio.

hijo único. Sin embargo, la importancia de Saturio, como es evidente, no radica en su condición de haber sido hijo único, sino en el protagonismo y liderazgo que tuvo para la historia del Chocó, y más allá de eso, en las comunidades afrocolombianas. Y ello radica en los desarrollos que a partir de las condiciones sociales y políticas del momento conquistó este personaje. Saturio Valencia vivió una época caracterizada por el racismo, la discriminación y la exclusión hacia las personas negras recién emancipadas, donde la falta de educación y exclusión eran predominantes, en un medio hostil para los negros, cuyo futuro claro era la servidumbre. Sin embargo, a pesar de las circunstancias Saturio logró trascender su historia, su espacio, su clase social.

“En Quibdó, domingo 5 de mayo de 1907, en el salón principal del Palacio de Gobierno, con la presencia plena del Consejo Verbal de Guerra y del Intendente General Enrique Palacios Medina, Jefe Civil y Militar del Chocó, se inició la audiencia contra Manuel Saturio Valencia a las 8 P. M. “. Hablaron sucesivamente el Fiscal y los autos increpaban el delito de Incendio Premeditado. El Pregonero mayor leyó la confesión que a través de la tortura le fue arrancada al reo: “Nadie me ha impulsado o sugestionado para cometer el delito, y si lo hice fue por extralimitación mental al ver que mis aspiraciones y mis esperanzas todas han quedado burladas y quería que también sintieran los que acomodadamente se encuentran, el peso del

La muerte de Saturio Valencia (7 de mayo de 1907) se convirtió en un ícono, según algunos escritores, 38 años después, ello no es casual porque es precisamente en esa época que empiezan en el sector los discursos "racistas"...



sufrimiento. DESGRACIADAMENTE MI PLAN SE FRUSTRÓ Y NO PUDE CONSEGUIR LO QUE DESEABA.". Esta confesión arrancada con garrote y en donde se presentan contradicciones como la de decir: "...desgraciadamente mi plan se frustró", fue la que sirvió como base para el juzgamiento y sentencia de Saturio. El acusado negó su participación en el acto. A la una de la mañana, el Consejo se retiró a deliberar. A las 5 A. M. del día 6 de mayo de 1907, el Presidente General Justiniano dijo al público: Se ha terminado la audiencia. A la pregunta de los defensores por el veredicto, respondió: "Condenado a muerte". A las cuatro de la tarde los gendarmes alinearon, levantaron sus rifles, sonaron los tambores, suenan las cornetas y se oye la descarga. El Médico Fausto Domínguez examina el cuerpo de Saturio y lo encuentra aún con vida. A las 4 y diez minutos se ordena una segunda descarga que ciega por completo la vida del mártir. Dos hombres negros desatan el cadáver y lo depositan en la caja rústica que habían separado. No se sabe quién dio la orden de llevar el féretro a la casa de Tránsito Mena, su madre, ella al verlo se desmayó. Los vecinos se enfurecieron pero fueron rápidamente controlados por los soldados. La anciana Juana García Correa, en su testimonio final, nos dice: " Y vi con mis propios ojos cuando al pie del árbol Palosanto, donde fue fusilado, cavaron la sepultura y lo enterraron allí, entre las 6 y 7 p.m. del martes 7 de mayo de 1907. (Mi Cristo Negro, Pág. 450) La muerte de Saturio Valencia se convirtió

en un ícono, según algunos escritores, 38 años después, ello no es casual porque es precisamente en esa época que empiezan en el sector los discursos "racistas" (llamados por algunos) en los cuales la gente negra empieza a reivindicar una plaza social, y a revelar la importancia de este personaje y su legitimidad, a estar en la historia local. Ello genera distintas hipótesis de su muerte, donde la más concurrida es la de un asesinato que tiene como motivo oscuro el racismo de la época. Sin embargo, para algunos lo que realmente determinó su fusilamiento fue el haberse enamorado de una mujer blanca; ello antes que desmentir la hipótesis del racismo, la sustenta. Sin embargo, pretende restarle valor a su condición de líder político y prócer que quiso ser el paradigma de su raza organizándola y concientizándola, para que trascendiera las condiciones infrahumanas en que la tenían sometida las secuelas de la esclavización

EL CHOCÓ DE AYER

De la edición 2473 del periódico ABC (septiembre 14 de 1931). Defensa de Manuel Saturio Valencia por el Dr. Heliodoro Rodríguez.

Abordo con vacilación y con temor el espinoso asunto de defender a Manuel Saturio Valencia, sindicado y convicto de un crimen horroroso.

En circunstancias normales habría desechado carga tan ponderosa; primero, por mi incompetencia en esta

“Los primeros años de su juventud se deslizan tranquilos, sin un solo incidente que deba mencionarse, hasta que ya en la pubertad, sufre una decepción que lo impresiona hondamente.”

clase de lides, y en segundo lugar porque lo inesperado de mi nombramiento embarga mis facultades: sorpresa bien natural, si se considera que he sido arrancado súbitamente de mi hogar conducido a este recinto y sin preámbulos me han dicho: “Defienda usted a ese criminal”. Pues bien, en cumplimiento de la promesa que hice voy a decir lo que pienso. Pocas palabras bastarán para el desempeño de mi cometido.

Estamos en presencia de un caso patológico. Oídllo bien: yo no concibo la ejecución de un crimen tan horroroso como el de incendio; crimen calificado de atroz (calificación exagerada en este caso por haberse frustrado): sin una perturbación anterior física o moral del ejecutante. O el autor de semejante atentado es un criminal nato adiestrado en la escuela del crimen, o es un desequilibrado. Si lo primero, hay que buscar en el delincuente los estigmas generadores de la criminalidad; hay que escudriñar en su vida los delitos anteriores, los actos de perversión que revele una conciencia torcida. ¿Hay en este proceso algo, una huella siquiera que nos enseñe al monstruo que se ocultaba en Manuel Saturio Valencia? ¿Se le ha sumariado en alguna otra ocasión o ha sido llamado a responder ante la justicia humana por actos criminosos? Yo no lo sé, pero vosotros tenéis obligación de averiguarlo: y ahora que Manuel Saturio Valencia es calificado de anarquista terrible, os pregunto, aparte del crimen por el cual se le juzga hoy, ¿qué otra manifestación de esta naturaleza se encuentra en el sumario?

Veamos el otro punto: ¿Será un desequilibrado?

Hay en la vida de este hombre cosas curiosas. Hijo del pueblo, de la clase más baja, recibe sin embargo alguna educación que le da relativa superioridad entre los suyos. Los primeros años de su juventud se deslizan tranquilos, sin un solo incidente que deba mencionarse, hasta que ya en la pubertad sufre una decepción que lo impresiona hondamente. He aquí la historia: se enamora ardientemente de una mujer de su clase; arregla matrimonio, y cuando éste iba a verificarse se descubre que la prometida es hermana del novio, porque él, Manuel Saturio, es hijo adulterino del padre de aquélla. Los RR. PP. Capuchinos, al descubrir el parentesco, desbaratan el compromiso, y esta resolución afecta hondamente, como ya lo hemos dicho, a Manuel Saturio Valencia, hasta el punto de enloquecerlo. Oídllo bien. Manuel Saturio estuvo loco. En su delirio hablaba de construir un globo para elevarse a tal altura que pudiera caer a un país lejano en donde no hubiera capuchinos, ni padres criminales de esos que engañan a los hijos con parentescos falsos. De este acontecimiento nació más tarde, cuando Manuel Saturio estuvo curado, el vicio vergonzoso que durante diez o doce años lo dominó hasta convertirlo en bestia, el alcoholismo, antes Manuel Saturio no era bebedor; después... Todos los conocimos beodo, impertinente hebetado con ataques de delirium tremens. Yo tuve ocasión de recetarlo durante algunos de esos ataques.

Sabido es que el alcohol afecta al cerebro. Un individuo temperante, si por casualidad llega a tomar licor, se trastorna momentáneamente y aun podría cometer delitos...

Sabido es que el alcohol afecta al cerebro. Un individuo temperante, si por casualidad llega a tomar licor, se trastorna momentáneamente y aun podría cometer delitos; pero como nunca pierde todo el conocimiento, es, tiene que ser, responsable de sus actos. No así el hebetado. El alcohol ha atacado la sustancia gris del cerebro y la masa nerviosa está degenerada. El funcionamiento de los órganos no es, por lo tanto, normal. El sujeto podrá no ser un loco en toda su vida ordinaria, pero puede desequilibrarse con la menor impresión. En estas condiciones el efecto del alcohol es desastroso. Y es precisamente lo que ocurre en el caso Manuel Saturio Valencia.

No está demostrado que Saturio sea un criminal nato: luego hay que ver si el aguardiente lo trastorna hasta quitarle la razón. Si fuera un criminal, convencido yo pediría al Consejo condenación sin misericordia; pero si como presumo, es un desgraciado que pudo estar loco en el momento de ejecutar el crimen, os digo: medita, se trata de la vida de un ser humano. Antes de suprimir una existencia, ved si tenéis derecho. Ved si le conviene un manicomio o el presidio. Ante todo, es necesario un reconocimiento médico legal completo, científico, basado en hechos clínicos y en la observación diaria del sujeto; formalidad de la cual se ha prescindido, como si fuera cuestión de un minuto, eso de juzgar dogmáticamente sobre la mentalidad de una persona.

Solo pido al Tribunal que lo juzga, meditación y estudio.

No se llega de un salto a la cima de la criminalidad. Manuel Saturio Valencia es un criminal nato o un enfermo. Si lo primero, condenadlo como lo merece según vuestro criterio: mas si está desequilibrado, o si pudo estarlo cuando cometió el delito, entonces será otra cosa:

Eso de criminales o incendiarios al estilo de Eróstrato que quemó el templo de Diana en Éfeso para adquirir celebridad, podrá ser bueno para narrarlo como aspecto histórico o de novela; en la vida práctica a quien así procede le consideramos como un loco. Cuando Nerón incendió a Roma (cosa que niega Ferrero), y desde la cumbre de una colina contempla el espectáculo, improvisando versos inspirados por esa horrible escena, ejecutó, sin duda, una monstruosidad sólo concebible en un loco, y en un loco que vivió siempre en perpetua bacanal.

Estas anomalías son excepcionales, pero existen. Nada tendría de extraño que estuviéramos en presencia de un caso semejante.

Como se ve, la defensa no busca paliativos para el acusado; solicita justicia; la embriaguez no es un atenuante, por cuyo motivo es necesaria esta rectificación, que desvirtúa un concepto hasta cierto punto deshonoroso.

Quibdó, mayo 6 de 1907. Heliodoro Rodríguez.



Fotografía: Jorge Masa Surimoges

Oscar Manuel Zuluaga Uribe

El Juglar, un artista antioqueño, es quien encabeza el grupo

Teatro chocoano en Europa

En seis países del Viejo Mundo apreciarán Terruño o aruño, surgida del trabajo del Programa de Formación de Multiplicadores en Teatro, que tiene lugar en Quibdó.

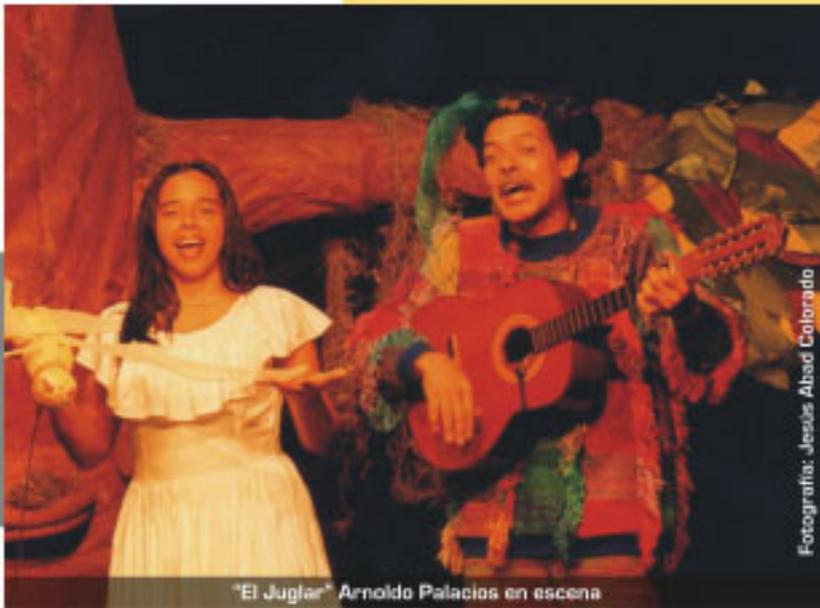
El talento artístico de los chocoanos, tanto de negros, blancos, mestizos e indígenas, ha sido la fortaleza para que una obra de teatro como Terruño o aruño haya sido observada en muchos lugares de Colombia, siempre con excelente comentarios, y este fin de año haya sido apreciada en varios países de Europa.

Terruño o aruño se basa en la obra Derecho a la alimentación, escrita por participantes en un proyecto de varias Diócesis del Pacífico colombiano, y en el montaje participó el grupo Arlequín y los Juglares, de Medellín, encabezado por su director y fundador, Óscar Manuel Zuluaga Uribe, más conocido como el Juglar, artista dramático egresado de la Universidad de Antioquia y dedicado a las artes como la música, la escritura, el teatro, la trova...

El Juglar nació en Yarumal (Antioquia) y en 1972 formó el ya mencionado grupo Arlequín y los Juglares; su aniversario número 35 se celebró los días 14, 15 y 16 de diciembre en el Teatro Pablo Tobón

Uribe de Medellín con dos obras: El cedro y la efímera, "un canto a la validez de la vida cualquiera sea su duración", y Del morir y el nacer, del vivir y el hacer, "la obra que llevamos a Europa hace dos años, cuando recorrimos nueve países y 45 ciudades"; el Juglar es fundador además del Área Artística y Cultural de Medellín, en 1991 (y que tiene sede en los bajos de la tribuna Oriental del Estadio Atanasio Girardot).

Con el Chocó El Juglar siente una fascinación con todo lo que encierra la palabra "Chocó". Su semblante cambia y dice con orgullo que ha aportado con su grupo, desde las artes y en específico el teatro, con el crecimiento cultural no sólo de Antioquia sino de Sincelejo, la capital de Sucre en la Costa Atlántica, y del Chocó. "Hemos trabajado en búsqueda del fortalecimiento de sus proyectos, en Sincelejo con un plan de desarrollo cultural y artístico con comunidades desplazadas y de bajos recursos, y en el Chocó con la comunidad afrodescendiente".



"El Juglar" Arnoldo Palacios en escena

Fotografía: Jesús Abad Colorado



El grupo de trabajo de "El Juglar"

Fotografía: Bárbara Bonispio

Con los chocoanos han impulsado propuestas de montajes de obras, en las que los jóvenes que participan aprenden sobre dramaturgia, expresión oral y corporal, escenografía, montaje, construcción de personajes y organización creativa del grupo. Los participantes deben montar una pequeña obra de teatro con su barrio o lugar de residencia. "En este hermoso departamento sumamos cuatro años, comenzamos gracias a una propuesta de la Diócesis de Quibdó y de una Agencia de Cooperación Alemana, AGH, que tiene un proyecto que se llama Servicio Civil por la Paz. Allí está el Programa de Formación de Multiplicadores en Teatro, con el apoyo de diferentes organizaciones tanto indígenas como de campesinos afrodescendientes y se han elaborado muchos proyectos".

Con la obra que monta cada participante se extiende esa labor de la Formación de Multiplicadores de Teatro, y como resultado de esa labor en 2006 surgió la idea de Terruño o aruño. Dice el Juglar que "creamos una propuesta colectiva, no tenía director único, dramaturgo único o productor único, se trataba de un grupo de profesores que había hecho los talleres de formación". Este año fue la puesta en escena y presentación en público.

La obra apunta a todo lo que tiene que ver con el territorio, si es o no respetado, facilitado, defendido, el papel del Gobierno, "si hay necesidad de aruñar la conciencia o no". Para tratar sobre esas necesidades reales de los territorios de las comunidades del Pacífico, participaron en la obra tres indígenas Emberá Katío (de

la cuenca del Medio Atrato), tres negros (dos de Quibdó y uno de Vigía del Fuerte), cinco mestizos representados por los profesores (dos antioqueños, dos bogotanos y un santandereano) y la cooperante alemana. Todos fuimos actores, directores, productores, creadores de la obra".

El montaje se realizó en mayo, en junio se lanzó en la Universidad Javeriana de Bogotá, siguió la Universidad Santiago de Cali y el Teatro La Máscara de esa misma ciudad, llegó después a la Casa de la Cultura "Caballito Ramírez" de Tumaco, recorrieron muchos lugares de Nariño, viajaron a Buenaventura (Valle), recorrieron municipios del Chocó y dos vecinos antioqueños, Vigía del Fuerte y Murindó.

Pero lo mejor está por venir: con esa obra hay una invitación para un encuentro de la Organización de la Naciones Unidas, en Ginebra (Suiza). Se presentarán en un acto que tiene como fin analizar un informe sobre las vulneraciones a los territorios de los afrodescendientes, pero ya que estarán en tierra del Viejo Mundo seguirán de gira por otros países: Austria, Alemania, Luxemburgo, España y Bélgica. "Es un montaje teatral audiovisual que dura una hora y cuarto, con pocos diálogos, hay una parte audiovisual importante, y se articula el lenguaje del teatro y el audiovisual".

El Juglar, Oscar Manuel Zuluaga Uribe, celebra con su grupo 35 años de actuación y, gracias a su labor artística y social, espera regresar a Europa con el propósito de mostrar el talento y la capacidad del artista colombiano.

De Asís a Quibdó: llegó la devoción

La devoción en honor a San Pacho se ha convertido en un evento público de carácter nacional que este año llega a la 10a versión en la ciudad de Medellín.

De San Francisco de Asís, a San Pacho, el de Quibdó, igual es un solo hombre que marcó el mundo con su vida y el máximo referente religioso de los chocoanos.

Francisco, que traduce al español "francesito", es el nombre que le otorgó su padre Pedro Bernardone, debido al amor que sentía éste por ese país, pero aunque tenga ese nombre, Francisco nació en una ciudad italiana llamada Asís, un lugar en el que dicho hombre gozaba de las mejores comodidades que le podría brindar su potentada familia y así Francisco podría tener una vida sin preocupaciones; pero esa no era la felicidad para un ser humano que no escatimaba esfuerzos por ayudarles a los necesitados.

Francisco se caracterizaba desde joven por ser un hombre benevolente, alegre, amigo de las fiestas y simpático entre los suyos. Pero no obstante su vida cambiaría mucho después de un llamado de Dios. Ya el joven festivo abandonaría su familia para estar entre los desdichados y se convirtió en el misionero de los pobres, leprosos e infelices.

Básicamente la causa del desarraigo y la renuncia de Francisco a su familia fue por amor a sus creencias. Aquél vendió su caballo y robó a su padre algunas pertenencias, con el motivo de reconstruir la iglesia San Damián, que era el lugar donde solía orar y comunicarse con Dios, pero aquella ya estaba prácticamente en ruinas y su misión impuesta por Dios era reconstruirla a como diera lugar. Así, acusado por su padre Pedro Bernardote, y castigado, Francisco dejó todo y empezó a recorrer el mundo sin esperanzas, sólo con la fe en Dios.



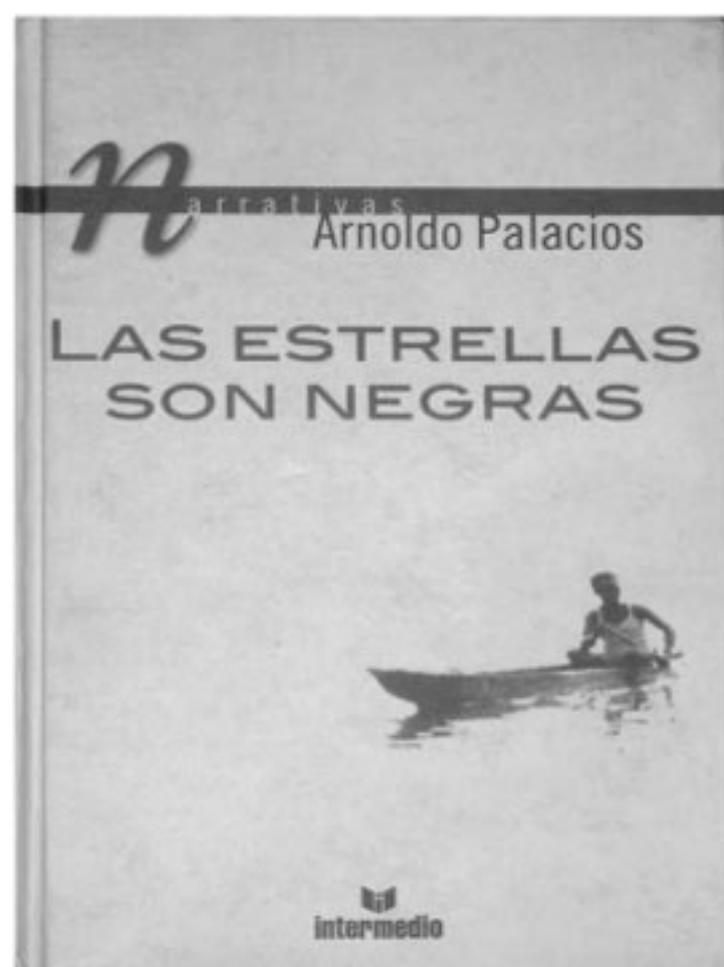
Hoy, 781 años después de su muerte, para el imaginario de los chocoanos está la concepción de un hombre que dejó la parranda y las comodidades para convertirse en un misionero, aunque Francisco fue más que eso y dejó una huella muy grande en la historia con su vida y obra.

El santo pródigo de los quibdoseños tuvo muchas características aparte de ser un activo social, como por ejemplo haberse convertido en uno de los primeros poetas nacionales existentes en dialectos europeos después de haber abandonado su abolengo y vagar por el mundo. Francisco dejaba atónito a todo aquel que escuchara las poesías que de sus labios brotaban, también hay que destacar que es el santo del cual se ha escrito más en la literatura mundial y el santo que más quiere el pueblo chocoano.

Esa ha sido la vida de San Francisco, y digo ha sido porque aún sigue vivo espiritualmente para los más desbordantes creyentes del santo, quien nunca se imaginó en sus 44 años de vida humana que existiría una humilde ciudad llamada Quibdó, que se desvive por él, que lo tiene como el más ilustre de los chocoanos sin necesidad de haber nacido allí y que desde 1929, cuando se empieza a conmemorar su santo nombre, vive un mes lleno de "PAZ Y BIEN" como decía el santo en vida a modo de saludo.

De esa manera, y después de arribar las comunidades franciscanas por el río Atrato con el santo y con la excusa de un proceso de evangelización, llega también la felicidad para el Chocó con un regalo de Dios a bordo y el reflejo de felicidad que trajo éste, manifestado desde 1648 cuando se da la primera fiesta en torno al santo y que en todos los años, en septiembre, se hace gala de la capacidad religiosa y del espíritu rumbero que tuvo San Francisco.

Así se complementa un binomio religioso, donde hay carnaval y religiosidad con mucha devoción y respeto por el patrono, que es la más fuerte y única razón para unir a todo un pueblo, sin importar estrato social grupo étnico, ni profesión, enfocados en un solo objetivo: vivir, gozar y alabar con hermandad en pro de San Pacho.



Recientemente la editorial Intermedio Editores ha publicado para Círculo de Lectores S.A. la cuarta edición de la novela de Arnoldo Palacios "LAS ESTRELLAS SON NEGRAS". La novela, -no sobra decirlo- ha sido reeditada tres veces desde su aparición en el año de 1949, después de haber perdido sus manuscritos en los incendios del 9 de abril; la segunda edición fue realizada por Populibros en 1947, en la que se incluyó a manera de prólogo un artículo de José María Restrepo Millán, publicado en el Suplemento de El Tiempo en los días recientes de su primera edición. En ese prólogo Restrepo Millán hace una síntesis muy sutil de la obra cuando afirma que "la novela acumula en sus ciento noventa páginas un nutrido panorama de angustia espantosa, tanto más impresionante cuanto no procede de ningún caso excepcional, sino de un retazo cotidiano de vida humilde, y más aún, transcurrido íntegramente desde una imprecisa hora postmeridiana de un día cualquiera hasta las primeras horas de la mañana siguiente".

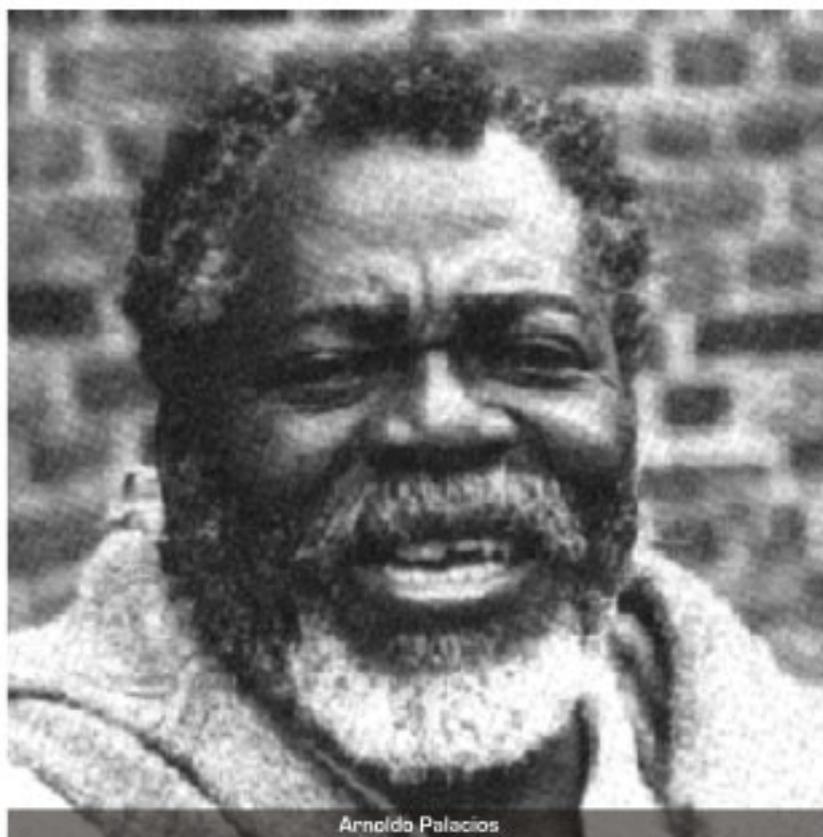
La tercera edición fue realizada en 1998 por el Ministerio de la Cultura y la cuarta y última, que he tenido el placer de leer, es especialmente excepcional

El drama del Chocó visto desde la novela de Arnoldo Palacios

"¿De qué sirve la política cuando el hambre, la enfermedad y la violencia son insoportables vivencias diarias?"

no sólo por su incomparable narrativa, cuya prosa describe crudamente las condiciones miserables en las que se debate nuestro pueblo chocoano, sino porque al leerla uno percibe cierta magia que lo transporta al teatro de la vida dura, a tal punto que pareciera observar la película del abandono, la indiferencia y la más cruel e irónica historia de exclusión social que jamás pueblo alguno haya padecido.

Arnoldo Palacios nació en Cértegui, Chocó- en 1924-, y aunque no he tenido el gusto de conocerlo personalmente, tengo noticias de que su nombre se sitúa entre los escritores más importantes de la narrativa colombiana y entre los precursores de la novela de denuncia, pues sus novelas no sólo describen la pobreza y la injusticia sino que, de manera implícita, dejan entrever sus causas, en una sociedad cada vez más racista, indiferente y poco solidaria. Varias de sus novelas han sido traducidas al francés y al inglés, actualmente vive en Francia donde continúa escribiendo y publicando algunas traducciones y poesía narrativa; próximamente publicará "El Duende y la Guitarra", "Cuentos de platino" y "Buscando a mi madre medias".



En la novela objeto de mis reflexiones, Irra personifica la juventud chocoana, o tal vez, la juventud afrocolombiana esparcida por todo el territorio nacional, que se debate entre la miseria y la desesperanza, y el escenario, un pueblo olvidado - el Chocó- en el que, al igual que otros pueblos afros, la esclavitud se ha prolongado en el tiempo, más acá de la colonia, convirtiéndose en una forma de sobrevivir, a tal punto que ser "servil" del amo blanco venido de otras latitudes a ocupar el espacio de los españoles de la época de la colonia es un privilegio que muy pocos tienen, y lo que es más grave, el pueblo, nuestro pueblo, lo acepta sin cuestionar ni protestar, pues parece normal que seamos esclavos porque así ha sido por más de quinientos años. Irra es la sombra de la juventud que allá y acullá ha perdido la esperanza debido al abandono estatal, porque viven la misma miseria, las mismas necesidades y deseos frustrados. Él, sin ser nadie, lo es todo en la novela, desde el principio hasta el final, representa la cotidianidad de un pueblo donde sólo abundan las carencias; entonces piensa, hace planes y eleva plegarias a un Dios que parece sordo; "Irra cruzó los brazos. Y balbuceó una oración: "Dadnos, Señor, algo que comer esta tarde. No hemos comido desde ayer. Ayer almorzamos cada uno con medio plátano cocido no más. Acuérdate de tus hijos,

Señor mío Jesucristo. Y no nos dejes perecer ahogado en tanta miseria".

Irra y su familia están aguantando hambre. Clama a Dios piedad, misericordia porque lo único que no ha perdido es la fe, pero la misma escena se vive en diferentes lugares de nuestra amada Colombia, en Guapi, Puerto Tejada, y en Cartagena, en todos los lugares de Colombia donde el negro es la población predominante, y en donde la pobreza no tiene color de piel.

La novela describe la lucha por la supervivencia, donde es posible comprobar la teoría darwiniana de la selección natural, es lo visible invisible del mundo de los pobres, de los excluidos, de los invisibilizados, porque como reza el dicho popular- "no hay peor ciego que aquel que no desea ver", el drama está allí, en todas partes, en las calles, en las escuelas, en los hospitales, en los restaurantes, en la plazas de mercados y en el rostro de los niños que claman por un trozo de pan, todos ven pero nadie se conmueve, ni el Estado, ni la Iglesia, ni los Gremios, ni las Corporaciones, ni los ricos, ni los empleados, ni los acomodados, todos parecen aferrarse a la inhumana venda de la indiferencia. Irra es el retrato de su gente, de nuestra gente, de la máxima expresión de la miseria. Pero también Irra, a pesar de su tragedia, es amor, pasión, deseo, esperanza, desasosiego, rabia, inconformidad.

Pero ¿Cómo describe Palacios la vivencia de la miseria en el Chocó? Algunos pasajes de la novela son realmente escalofriantes, donde el lector verdaderamente sensible sólo encontrará consuelo volviendo al texto para ver que sólo está leyendo una novela que, tal vez, no es otra cosa que un producto de la imaginación del autor, es decir, nada que ver con la realidad. Tal sensación se experimenta en toda la novela, pero más se acentúa cuando en ella se describe lo que Irra siente en su estómago producto del hambre de varios días sin probar bocado. "Irra empezó a sentir una desazón en el estómago. Hambre. ¿Cómo era posible soportar tanto tiempo sin comer? Miró su anzuelo y las lombrices dentro de la totumita llena de barro.

(...) La desazón se iba esparciendo a todo el cuerpo... Sintió náuseas, un vahído...Se incorporó, sosteniéndose del borde de la champa. El estómago se revolvía produciéndole un cosquilleo, ansias de vomitar... Sacó la

cabeza hacia el río... Se miró su imagen en el agua... Y el primer empujón de vómito... Su garganta gorgoteaba y sentía que el estómago se saltaba por la boca... Pero nada arrojaba... Se apretó el vientre y luchaba por vomitar... Hasta que fue saliendo una cosa verde, viscosa que sabía amarga...". O en el pasaje que cuenta la vida de Elena, la hermana menor de Irra, que se alimentaba de pañete y de excremento seco de perro que recolectaba de las calles. O el de la anciana indigente que se arrastraba en sus propias llagas para mendigar de casa en casa, de tienda en tienda, un pedazo de pan y que por su condición tan vergonzante se había convertido en el hazmerreír de sus hermanos de raza. O el de la desgracia del propio Irra, que tuvo que vender su cuerpo a un extranjero sirio por míseros quince pesos que era el valor del pasaje en barco hacia Cartagena, cuando tuvo la ilusión de "establecer un puente entre el porvenir y la nada".

La obra de Arnoldo Palacio cobra mayor importancia, mirada desde el punto de vista de la denuncia social, desde la necesidad y posibilidad del reclamo justo y vehemente ante el abandono al que han sometido históricamente los gobiernos y la clase dominante de nuestro país, a un pueblo noble que no sólo ha contribuido a la constitución de la nacionalidad colombiana, sino que además ha aguantado pacientemente el olvido, la indiferencia de los poderes, el racismo, el clasismo, la negación de las oportunidades, el trato humillante de los que consideran a los negro como hombres y mujeres de segunda categoría que sólo cuentan en épocas electoreras para multiplicar las promesas y también las frustraciones. El mismo Millán afirma al respecto en el prólogo al que hacemos alusión: "Ahora bien, si así está fielmente retratada la vida del humilde pueblo en el Chocó, las implicaciones sociales y políticas son aterradoras. No se entiende cómo no ha perecido hace mucho tiempo esa pobre gente, sumida en tal destitución de los más indispensables medios vitales (...). Ahora que tanto se habla de alfabetizar al pueblo, me he preguntado qué será más urgente, si eso o elevar el nivel de vida, y preciso me ha sido responderme que lo segundo, viendo que de nada sirve leer, con hambre, ni se encuentra qué leer, con hambre, desnudez, enfermedad y sin techo ni paredes protectoras".

La obra de Arnoldo Palacio cobra mayor importancia, mirada desde el punto de vista de la denuncia social, desde la necesidad y posibilidad del reclamo justo y vehemente ante el abandono...

Esto era con respecto a la generalidad del territorio colombiano. La situación del Chocó se revela en este libro mucho más grave. Allí se ha descendido a los últimos límites del abandono y de la paciencia popular.

Paciencia en toda la extensión de su significado etimológico: *patientia*, padecimiento en sí mismo; *patientia*, capacidad de padecer; *patientia*, aceptación resignada del padecimiento. Allí ya no cabe preguntar si puede haber cultura o no, o si apura más aprender a leer, o simplemente a no morir".

Finalmente creo que es preciso plantear la urgencia de una ética del compromiso que nos atañe en primer lugar a todos los hijos e hijas del Chocó, tanto a los que estamos fuera del terruño como aquellos que han tenido la valentía de quedarse, ojalá para servirles a los profesionales y a los estudiantes, a los adinerados que también los hay en el Chocó- y a los menos afortunados, a los ciudadanos y a los campesinos, a los políticos y a los politiqueros, a los maestros, a los gremios, a los sin partidos pero no indiferentes, y en segundo lugar, a todas los colombianos y colombianas que tengan sensibilidad social y respeto por la dignidad humana; de trabajar cada uno desde su posición de sujeto de la historia, por las grandes reivindicaciones que hoy reclama el Chocó, es decir, por la conquista de su dignidad como personas humanas, por el derecho a una vida digna para todos y todas, por la igualdad de oportunidades, por el respeto a su biodiversidad y a su patrimonio cultural, por el reconocimiento geoestratégico, por ser el único departamento con agua en los dos océanos y, finalmente, porque a su gente no se le siga pisoteando como hasta ahora, por el simple hecho de ser diferente.

La división de las minorías

POR CARLOS DIAZ CARRAZCO

Como un simple ejercicio periodístico tratamos el tema de los resultados electorales de las llamadas minorías étnicas, en este caso las negritudes, que con la reciente reforma política vieron restringida la participación en los pasados comicios de dos de sus expresiones democráticas: "Asociación Social Afrocolombiana y el "Movimiento Afrocolombiano", liderados en su orden por la congresista María Isabel Urrutia y el doctor Marcel Echeverry Valencia.

Si partimos de la base de que este reconocimiento político tiene su génesis en la Ley 70 de 1.993, era apenas pensable que estas dos organizaciones reservaran sus avales a los aspirantes de las negritudes, sin que ello implicara ser excluyentes, pero vemos que no fue así pues allí están los resultados en cabeza de quienes recibieron el espaldarazo electoral. Se podría afirmar que muchos candidatos vetados por sus propios partidos o movimientos, recurrieron sin problema a las directivas de estas organizaciones y de inmediato recibieron el apetecido aval.

Los resultados del ASA no fueron los mejores, pues no aparece conquistando posiciones de importancia dentro del concierto de las autoridades departamentales y municipales. Diferente es la realidad del Movimiento Afrocolombiano que registra en su haber político la designación de Guillermo Alberto González, militante activo del partido liberal y perteneciente a la rancia sociedad de Popayán, como su nuevo gobernador; en Bogotá, William Vinasco Chamorro, postulado a la alcaldía de la capital de la República superó el guarismo de los 350 mil votos; la recién elegida gobernadora del Caquetá también participó con la etiqueta de este sector político. ¿Pero dónde están los negros que ellos dicen representar y defender? ¿Cuáles serán los beneficios para la etnia que se podrán derivar de estos elegidos? ¿Fuera de recibir por la reposición de los votos unas buenas sumas de dinero por parte del Estado, qué otros beneficios habrán obtenido? ¿Habrá participación de las negritudes en los gabinetes de los gobernantes elegidos en su representación? Son algunas de las muchas preguntas que esperamos tengan respuesta.

La otra realidad frente a esta temática es que las ambiciones desmedidas de algunos líderes han impedido la cohesión de las negritudes que se conforman con la elección de dos Representantes a la Cámara, cuando por su potencial electoral bien podrían tener voceros en el Senado de la República,- como los indígenas,- en las asambleas de muchos departamentos, así como en importantes concejos municipales.- Pero no, porque preferimos la división a la conquista de espacios nuevos para la defensa de nuestros derechos muchas veces conculcados y desconocidos precisamente por carecer de representantes en estas corporaciones.

Por eso el llamado que debemos hacer es para un alto en el camino de las aspiraciones desmedidas; para el estudio de nuestras realidades y para disponer los espíritus a librar de manera permanente una lucha por nuestras verdaderas reivindicaciones, que la sola alusión a la Ley 70 de 1.993 no nos otorga.



Amalia Lú Posso Figueroa

Amalia Lú Posso Figueroa y sus nanas negras

El Chocó es uno de los 32 departamentos de Colombia, localizado en el noroeste del país, en la región del Pacífico colombiano, entre las selvas del Darién y las cuencas de los ríos Atrato y San Juan. Éste es, sin duda, un hecho que la mayoría de colombianos conoce.

Pero lo que la mayoría de colombianos desconoce, es que el Chocó es un sitio mágico donde conviven juntos mágicas palabras, mágicos olores. Un lugar donde el calor se siente en todas las partes del cuerpo, un sitio donde se cuenta y se canta; donde se baila al ritmo del tambor y de la chirimía. Y lo más importante: no sólo el tambor y la Chirimía saben lo que es el ritmo, también lo saben, y muy bien, las nanas negras, ya que lo tienen en sus cuerpos. Esto último es lo que nos cuenta Amalia Lú Posso Figueroa en su libro "Vean vé, mis nanas negras".

Amalia Lú Posso Figueroa es una escritora chochoana que escribe y cuenta los sentimientos y clamores de su tierra. Nos dice: "las cosas que yo digo son basadas en la realidad, pero son magnificadas por la ficción, por la literatura."

Ella describe a su Chocó del alma de la siguiente manera: "Es un sitio mágico que tiene doble salida al mar. Tiene una figura sinuosa parecida a cadera de mujer cimbreante. Es un sitio donde hay muchos pájaros, loras salvajes, muchos árboles, muchos ríos. Donde llueve todo el día, casi todos los días; y todas las noches, casi toda la noche".

Hasta los 7 años, edad a la que entró a estudiar, las dos nanas de Amalia Lú Posso Figueroa, Delfa García y Jesusita Blandón, le contaban y le cantaban durante el día todos los cuentos de la literatura universal adaptados al entorno negro. Así, de esa manera, el cuento que le contaron de Pulgarcito es un cuento diferente al que le contaron al resto de la gente que no había nacido en el Chocó.

Las nanas negras sienten y producen toda clase de pasiones, obscenidades, fantasías, calenturas, arrecheras. A veces es tanta la arrechera que producen las nanas negras, que inclusive hacen que los curas pierdan el hábito.

“Vean vé, mis nanas negras”: es un libro de 25 cuentos que narra la historia de 26 nanas negras chocoanas, en donde cada una de ellas tiene el ritmo en alguna parte del cuerpo. Así, por ejemplo: la nana Fidelia Córdoba tiene el ritmo en las tetas, la nana Inocencia Palacios tiene el ritmo en la nariz, la nana Limbania Pretel tiene el ritmo en el susuné, la nana Maximina Mendoza Mina tiene el ritmo en el clítoris, por citar solo algunas. Cada una de estas nanas es un mundo, dentro de ese otro mundo que es el Chocó, en el cual se sumerge uno desde la primera línea del cuento, o desde las primeras palabras pronunciadas por Amalia Lú Posso Figueroa, si se tiene la fortuna de escucharla narrar sus cuentos. En los cuentos no hay ningún tipo de rodeos, así como cada una de las nanas no da rodeos. Son nanas de armas tomar. Si no quieren bailar de una manera, dicen: “así no bailo, no”.

El Chocó se nos presenta como una tierra llena de ritmos y riquezas:

“Juró que más nunca volvería a Quibdo, ni por todo el oro del mundo.

Creo que lo hubiera pensado dos veces si le ofrecen todo el oro del Chocó.”

El Chocó es un lugar donde desembarcan hombres de muchísimas partes en busca de algo de esa tierra mágica que los llama, y que no podrán encontrar en ningún otro lugar. Fidelino llegó por el mar a la playa de Nabugá en busca de la voz de los ojos de la nana Divina Barceló Mecino. Amancio Murillo llegó buscando a la nana bella. También llegaron muchos gringos en busca del oro:

“Y empezaron a llegar más gringos monos, para llenar sus casas de madera de ellos; para comer su comida guardada en frío de hielo; para pasear a sus muchachitos de ellos en unos caminadores con sombrilla, dizque pa'que no les diera el sol, como si les diera susto de que les fuera a cambiar el color.”

Y es precisamente con los gringos, con ese contraste de culturas y personas, en donde vemos la magnificencia del Chocó, donde vemos la materia de que están hechos los chocoanos, ya que los gringos son otro mundo:

“Ellos bailaban despacito y sin gracia, muy tiesos; hacían unas muecas que querían ser risas; eso no era baile sino formación.

Las gringas monas tenían las carnes sueltas, las tetas en desorden y las nalgas rambadas, anchas y pandiadas como de batea para lavar oro de aluvi6n; los gringos tenían las manos blandas, el pecho enjuto, el culo chupingo y se adivinaba una picha sin ningún grosor ni color, ni mucho menos sabor.”

Gran diferencia con las nanas chocoanas que la alegría les recorre todo el cuerpo y la transmiten a todas partes, incluso a partes donde una sonrisa nunca había llegado.

Las nanas negras sienten y producen toda clase de pasiones, obscenidades, fantasías, calenturas, arrecheras. A veces es tanta la arrechera que producen las nanas negras, que inclusive hacen que los curas pierdan el hábito. Así le sucedió al cura Rafael Gómez, que no pudo con la arrechera que le producía el sentar de la nana Honoria Lozano, y no tuvo otra alternativa que abandonar sus votos de castidad.

Pero no solo el ritmo de las nanas se transmite a los hombres. En el Chocó todo se llena con el ritmo de las

nanas: el pan, los animales, las plantas. Nada se puede escapar del ritmo:

“La mano embrujada por el pan de Melitina tocaba el otro pan y desaparecía el olor a enfermo de alhucema, el azúcar se transformaba en sal y el vinagre se evaporaba.

Cuando Divina regaba las matas, el agua de la regadera salía llena de la inyección de vida de sus ojos; cuando cocinaba, la sazón de aliños y el sabor caían de sus ojos a la olla en el fogón.

Tampoco la mentira se escapa del ritmo de las nanas en el Chocó, puesto que ella es transformada en verdad.

Amalia Lú Posso cuenta cada una de las historias con el habla de su región. Esa habla es tan propia que hasta hay un diccionario de negro a blanco:

“Mi mamá, además, elaboraba y mantenía actualizado un diccionario de negro a blanco, para entendimiento de los estudiantes interioranos que hacía el rural:

“Tengo unas lluvias, vea vé doctor”, era algún tipo de hemorragia.

“Yo estaba sentara y me dio un solo avalanzá”: le dio fatiga y vómito”.

En “Vean vé, mis nanas negras” nos encontramos con palabras como: susuné, condé, angarilla, que no sabemos su significado al instante, pero dejándonos llevar por las páginas del libro, no necesitaremos de ese diccionario de negro a blanco, puesto que su significado se revelará por sí mismo, así como se le reveló a la nana Limbania Pretel qué cosa es el amor, dónde se siente, qué color tiene y cómo se da.

En el Chocó se canta, y se canta de una manera alegre en todas partes: en la canoa, en los velorios. Es por eso que nos encontramos en el libro con partes como:

“en esta canoa ranchada.
que vos me mandaste a trer
que viene rompiendo el agua
sólo por venirme a ver”

Con este libro nos sumergimos llevados de la mano por Amalia Lú Posso Figueroa; bailando al ritmo de la Chirimía y el tambor; y sintiendo todo el ritmo de las nanas; en ese mundo maravilloso que es el Chocó. Es una invitación a conocer más sobre el Chocó y Colombia.



Frasas sueltas: Solo se conjura la vejez manteniendo vivos todos los ritmos del cuerpo. Estaba casi desnudo, como corresponde a un pescador, mostrando la firmeza y voluptuosidad que tienen los cuerpos negros. Es una alegría transmitir cosas de mi país, pero fundamentalmente de mi tierra, de mi aldea.

Nuestros lectores opinan



Quería agradecerles por brindarnos un espacio para expresar nuestro sentir. En cada edición de Etnia encuentro información muy completa e interesante sobre mi tierra y mi gente. Cada artículo es un aporte a la historia y a la cultura. Me gustaría encontrar más artículos de investigación y reportes gráficos más amplios. De igual forma sería genial que la revista saliera de forma mensual. Espero que sigan haciendo este buen trabajo y que en próximas ediciones le hagan una entrevista a un cantante al que admiro: Joe Arroyo. Para terminar quisiera saber si es posible participar dentro del contenido de la revista con artículos relacionados con el arte. De nuevo muchas gracias.

Luis Hernando Mosquera Quinto
Artesano

Los medios de comunicación tienen hoy por hoy un poder tan relevante que es necesario darles el lugar que les corresponden. Creo que la revista Etnia es un aporte a la cultura y al desarrollo de un pueblo que desde muchas décadas pretende ganarse un lugar en nuestro país. Los afrocolombianos somos muchos y pese a esta realidad, aún se encuentran tabúes e imaginarios colectivos que dañan a una comunidad que ha demostrado ser más que importante para el desarrollo del país. De ahí que contar con un medio que concentra su interés en reafirmar los aspectos positivos, que denuncia las injusticias y que contribuye a la educación de nuestra gente, es lo mejor que ha pasado. Espero que la publicación pueda trascender y mantenerse por mucho tiempo. Aprovecho para felicitarlos por los artículos de la edición anterior. Me parecieron interesantes, muy pedagógicos y sumamente informativos. Gracias por no incluir temáticas tontas y sin contenido. Mantengan ese principio porque estoy cansado de toparme con revistas tan vacías que requieren rellenarlas de silicona por todas partes. Verdaderamente ustedes son un orgullo para el periodismo. Cabe aclarar que para todo hay público, pero en mi concepto personal, lo que ustedes proponen nos da muestra de una realidad con sus aspectos buenos y malos. Una realidad sin maquillajes ni retoques, aspecto que quiero resaltar.

Juan David Moreno
Estudiante de Derecho

SUBSCRIPCIÓN REVISTA ETNIA

Esta publicación es de distribución gratuita

Nombres: _____
 Apellidos: _____
 Cédula No.: _____
 Ciudad de residencia: _____
 Dirección: _____
 Teléfono: _____
 E-mail: _____

Diligencie el cupón y envíe copia al fax 211 80 48 de Medellín ó envíe un correo electrónico con los datos a: revistaetnia@gmail.com



Gerencia de negritudes

Con la llegada de Vicente Brayan Rivas a la Gerencia de Negritudes de Antioquia, se pretenden fortalecer los procesos para enfrentar el macroproblema del deficiente sistema social, político y económico que excluye la afroantioqueñidad.

La administración del Departamento ha dado directrices para fomentar la inclusión y la transversalidad, factores que favorecen las condiciones de vida de nuestra gente.

Con este fin se convoca a la población afroantioqueña, por medio de las organizaciones de base de los 11 municipios de Urabá, 6 de Bajo Cauca, 6 de Magdalena Medio, 3 de Nordeste, 3 de Occidente, 2 de Suroeste y 1 de Oriente, a participar en la elección de la consultiva departamental de las comunidades negras de Antioquia, a realizarse en el segundo semestre del presente año.

Igualmente se invita a las organizaciones de base afroantioqueñas a presentar proyectos que desarrollen los programas contenidos en el Plan de Desarrollo 2008-2011, Antioquia para todos, ¡Manos a la obra!, dirigidos a beneficiar nuestras comunidades.

Las propuestas aprobadas serán financiadas con recursos propios o de cooperación internacional. De esta manera se llegará a las regiones más apartadas y deprimidas del Departamento.

Mayores informes: Gerencia de Negritudes de Antioquia.

Misión

Coadyuvar a las comunidades Afroantioqueñas en el mejoramiento de las condiciones de vida, el desarrollo integral, el fortalecimiento de sus organizaciones de base y su empoderamiento en los organismos del Departamento de Antioquia, a través de la implementación de políticas y programas. Garantizando condiciones de competitividad para el desarrollo socio - económico de estas comunidades.

Visión

La Gerencia de Negritudes a través de sus programas, logrará en el 2020, la atención diferenciada de sus intereses y necesidades, articulándose adecuadamente a los procesos de desarrollo del Departamento de Antioquia.

Día de la afrocolombianidad

Diversas instituciones como la UdeA, el Tecnológico y la Gerencia de Negritudes se unen para conmemorar el Día de la Afrocolombianidad. Una cita con la historia que tiene lugar cada 21 de mayo gracias a lo establecido por el Congreso de la República en la ley 725 de 2001. Durante esta fecha se trae a memoria la abolición de la esclavitud, consagrada en la Ley 21, de mayo 21 de 1851, y dando así reconocimiento especial a la pluriétnicidad y multiculturalidad en nuestro país.

